



El presente discurso fue leído por Blithz Lozada en la presentación de su libro «Claves Teóricas Para Diseñar Políticas Públicas», el jueves 14 de noviembre 2013 en el Paraninfo de la Universidad Mayor de San Andrés. La fundación Konrad Adenauer obsequió el DVD interactivo del texto. Las personas interesadas pueden obtenerlo gratuitamente en el sitio web www.cienciasyletras.edu.b

NOTA DE LA EDITORIAL

BLITHZ LOZADA PEREIRA¹

PRESENTACIÓN

CLAVES TEÓRICAS PARA DISEÑAR POLÍTICAS PÚBLICAS

Distinguida representante de la Fundación Konrad Adenauer en Bolivia, D^a Susanne Käss.
Querido amigo y colega, Lic. Diego Murillo Bernardis, Director de la Carrera de Ciencia Política y Gestión Pública.

Querido amigo y colega, Dr. Franco Gamboa Rocabado.

Estimado Lic. Víctor Hugo Cárdenas, ex Vicepresidente de Bolivia.

Estimada Dra. Beatriz Rossells, representante del Instituto de Estudios Bolivianos.

Estimados e ilustres invitados asistentes.

Público en general:

¹ El presente discurso fue leído por Blithz Lozada en la presentación de su libro. El acto se llevó a cabo el día jueves 14 de noviembre en el Paraninfo Universitario de la Universidad Mayor de San Andrés, con participación del público. La fundación Konrad Adenauer obsequió el DVD interactivo del texto. Las personas interesadas pueden obtenerlo gratuitamente en el sitio web www.cienciasyletras.edu.bo

El propósito de mi alocución es resumir los aportes que mi libro *Claves teóricas para diseñar políticas públicas*, realiza; aportes que me han motivado a que tenga el interés de publicarlo y de compartirlo con ustedes; y con quienes querrían intercambiar opiniones al respecto. Gracias al Instituto de Estudios Bolivianos del que soy investigador titular desde 1993, gracias al Doctorado en Gestión del Desarrollo y Políticas Públicas auspiciado por la Carrera de Ciencia Política de la UMSA, y gracias al apoyo de la Fundación Konrad Adenauer, me formé e investigué en lo concerniente a políticas públicas, perfeccioné textos iniciales y elaboré la redacción final; publicando mi décimo noveno libro que esta noche la Fundación obsequia en formato digital. Para mí, es un honor presentarlo por segunda vez, al lado de las personalidades asistentes, a quienes agradezco por sus palabras.

Mi libro tiene 352 páginas, 29 cuadros y 66 figuras de elaboración propia. Sus ocho capítulos se abocan a tratar distintos rubros en los que, gracias a un enfoque comparativo, información estadística internacionalmente relevante y bibliografía de alto nivel producida recientemente por expertos; analizo las claves que debería tenerse en cuenta para las temáticas respectivas. Al hacerlo, he expresado lo que creo es mi deber como intelectual, docente e investigador: contribuir con la crítica y la construcción a que Bolivia tenga mejores días y un futuro expectable.



Establecer los núcleos teóricos de políticas públicas en rubros específicos no implica una labor inconexa. Al contrario, lo que propongo supone una compleja articulación que refleja en definitiva, la problemática política, remitiendo al tratamiento articulado de diversos aspectos para dotar de coherencia y solidez a cualquier gestión gubernamental que pretenda ser racional y moderna, opuesta al clientelismo, la prebenda, la coerción y el terror de Estado. Así, el buen gobierno será racional y estratégico, desplegará gestiones multilaterales atendiendo con eficiencia los diversos problemas del entorno, y promoverá el desarrollo y la prosperidad. Mi libro señala las claves teóricas que respetan y plasman los principios de

la democracia, consolidando el sistema representativo y pluralista; habida cuenta de que la división de poderes, el respeto a la libertad y el fortalecimiento de la gobernanza y el estado de derecho, son objetivos incuestionables y fundamentales.

Los ocho capítulos del libro que explicitan el meollo teórico de rubros específicos, muestran que las políticas públicas se dan en una imbricada constitución de la gestión de gobierno. Ponen en evidencia que el arte y la ciencia de gobernar relacionan las políticas sectoriales implementando decisiones que se deben articular y desplazar de modo expreso, en contra de la improvisación, el cálculo cínico, el atrevimiento, la obsecuencia, el absurdo o el ridículo. Ahora, expondré las claves teóricas que ofrezco para cada uno de los rubros indicados, claves sintetizadas en las conclusiones.

La primera **clave que se refiere a políticas culturales** establece que la categoría de *raza* constituye una herramienta útil para teorizar y diseñar políticas públicas. Pese a las connotaciones históricas e ideológicas de tal concepto; la auto-adscripción a algún grupo racial con las connotaciones culturales concomitantes, es decisivo para establecer identidades y guiarse por las expectativas de los grupos.

Con base en encuestas que el *Latinobarómetro* realiza desde hace casi veinte años, la primera clave muestra que la población boliviana apenas se adscribe a la identidad indígena en un 27%, mientras que mestizos somos el 67%; y quienes se reconocen como “blancos”, apenas el 4%. Así, la proyección estratégica de políticas públicas debería focalizarse en los mestizos, priorizando su educación, capacitación y formación profesional. Tal grupo es el bastión de la producción, el empleo, el emprendimiento, la innovación y la participación ciudadana; influyendo sobremanera en la prosperidad y la acumulación de capital económico, cognoscitivo y cultural.

En Bolivia, hay trece mestizos por cinco indígenas y por cada blanco; pero, sin duda, en la asignación de recursos, hay que considerar que los indígenas estuvieron relegados históricamente y que su situación de desventaja relativa, se debe paliar con medidas compensatorias. Así, es una clave teórica de equidad, compensar el desequilibrio histórico; y otorgar recursos de compensación que nivelen la situación indígena a condiciones de similar posibilidad de desarrollo digno y sustentable, sin paternalismo ni patrimonialismo.

Los datos sobre las lenguas muestran la clave de impulsar el castellano, enseñando su normativa, enriqueciendo su pragmática y estimulando su uso y creatividad. Ésta es la lengua de comunicación e integración latinoamericana; aunque también se debe estimular la normalización, estandarización y creación en lenguas nativas, consideradas como en todo lugar, un baluarte cultural. Por lo demás, no se puede olvidar que el inglés es el lenguaje internacional de la ciencia, la tecnología, la globalización, el comercio, la economía y el conocimiento. Así, el castellano es la prioridad para el país, las lenguas originarias se desarrollarían sobre sus propias bases, y se visualiza al inglés como el idioma de atención pública estratégica.

Considerando la cultura política predominante en la región que prefiere el centrismo político; teniendo en cuenta que la cultura política boliviana es anuente con el diálogo y la conci-

liación para solucionar los problemas; las políticas públicas serán *centristas*: sin excesos socialistas, inviables y con derrotas a mediano y largo plazo; y sin las inflexiones neoliberales, destinadas al fracaso en la creación de sistemas justos y de equidad. Como consecuencia, es necesario rechazar el autoritarismo y la intolerancia; repudiando también el clientelismo que favorece intermitente y parcialmente a ciertos segmentos, precipitando al final, disconformidad y tensión.

Debido a que en Bolivia, de 20 personas, nueve tendrían una aceptación mínima del régimen democrático, seis lo aceptarían razonablemente, cuatro estarían enfáticamente disconformes, y una apenas tendría plena conformidad y satisfacción; es necesario el diseño y ejecución de políticas que restituyan la credibilidad en el sistema, en sus instituciones y en su perfectibilidad. Es preciso estimular la participación y el compromiso ciudadano y exigir de los gobernantes, acciones racionales estratégicas para el bien común.

Con base en un estudio comparado entre Brasil y Bolivia, el segundo capítulo de mi libro aborda las **claves teóricas para diseñar políticas económicas**. Brasil debería ser un ejemplo de emulación para nuestro país por haberse constituido en un tiempo republicano menor, en una potencia mundial con crecimiento sostenido del producto interno bruto. Desde los años noventa, de Itamar Franco a Lula da Silva; Brasil llevó adelante un agresivo proceso de privatización, controló la inflación y el gasto público, y generó expectativas de inversión en un entorno de indicadores gigantescos de población, territorio, recursos y comercio exterior.

Las claves brasileras que dan cuenta de su desarrollo, por ejemplo, lo concerniente al PIB y las exportaciones, son la inversión en capital humano, el desarrollo tecnológico industrial, la educación y la investigación. Si bien el *desarrollismo* ocasiona consecuencias adversas al medio ambiente; es evidente que diseñar, implementar y evaluar políticas públicas, no puede prescindir de responder a las necesidades básicas de la población y del país; sin que el modelo clásico de crecimiento capitalista sea el único que haya que seguir.

Hoy día, existen alternativas como las estrategias de desarrollo humano sostenible; es posible sustentar sistemas teóricos y realizar objetivos y estrategias políticas que permitan responder a las necesidades de los pueblos, incidan en la redistribución equitativa de la riqueza, superen la vergüenza de la humanidad que supone la existencia de hambre, pobreza extrema y marginalidad de grupos demográficos gigantescos encallados en una situación que parece sólo extenderse y agudizarse. Se trata de modelos de crecimiento con equidad, de desarrollo con sustentabilidad y que garantizan la satisfacción de necesidades económicas, al tiempo que encaran las demandas sociales y precautelan el medio ambiente, enfrentando con firmeza e inteligencia, la contaminación, la polución, la deforestación y la desecación; además, de la pérdida de la riqueza ecológica y genética a escala global.

Es tiempo que los gobiernos se vean a sí mismos en la perspectiva histórica que les corresponde, juzgando sus políticas con objetividad y evaluando los resultados de su gestión, más acá de los beneficios generados para las élites emergentes entre las que se cuentan. Es tiempo de que aquilaten la pérdida de oportunidad que sus acciones implican, que evalúen lo que hacen en contextos inéditos, donde la dependencia productiva de una economía ex-

tractiva y la venalidad endémica condenan a décadas de enclaustramiento en una invariable condición de dependencia y subdesarrollo.

Ya no es tolerable que los indicadores de ciencia y tecnología ubiquen a Bolivia en el último lugar de la región, que el país carezca de prospectiva tecnológica, no tenga un Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología ni que promueva con eficiencia la inventiva, la innovación, las patentes, la acreditación y la validación; negándose los deseables efectos de escala sobre el crecimiento económico a través del desarrollo industrial. Ya no es tolerable la situación marcada por la escasez de servicios de salud en áreas rurales, donde cunden las enfermedades tropicales endémicas, la deficiente nutrición y la mortalidad infantil, negando expectativas mínimas de vida, y haciendo que Bolivia siga siendo sin remedio, un país condenado a la pobreza y la marginalidad. Eso es lo que está en juego y no el enriquecimiento de unas u otras oligarquías, tengan el color que sea con el que se revisten.

La **clave teórica de carácter educativo** es el tópico de la calidad. Que haya igualdad de oportunidades para la educación no significa que se tenga que homogenizar a los destinatarios a niveles ínfimos de calidad en la adquisición de competencias y habilidades; empeñándose la mayor parte de los actores, en mostrar actividades folklóricas, cívicas y culturalistas como si tuviesen un valor educativo único y sustantivo.

La problemática de la educación que implica marcadas diferencias de calidad y notorios problemas de desigualdad, no se resuelve fomentando que la sociedad desprecie a los profesionales, favorezca la fuga de cerebros, restrinja valorar el trabajo intelectual, tecnológico y creativo; y no forme elites para la investigación y el pensamiento crítico. Mientras más de la mitad de las actividades económicas sean informales y el desempeño laboral precario, mientras sobresalga la manipulación propagandística y el asistencialismo, la educación apenas luchará con mediocridad contra el analfabetismo siendo su calidad cada vez más deplorable.

Si la educación no enseña a repudiar el culto a la personalidad, si no critica el regocijo folclorista; si no supera la instrucción elemental y el barroco sistema pletórico de simbolismo y rituales; si no impone calidad por sobre la apariencia de prestigio y rebasa el marco de servir a un sistema económico informal, sólo apañará el mantenimiento y la profundización de la dependencia y el subdesarrollo. Sus corolarios inevitables son los que ya se vigorizan: descomposición de valores, demérito de la docencia, preeminencia de clichés de manipulación, carencia de producción científica, devaluación de estudios técnicos, deficiente preparación profesional, graduación masiva de profesionales improductivos, además de la reproducción de la venalidad, la mediocridad, la impunidad, el avasallamiento y el conflicto. Así, jamás la educación será una herramienta para que Bolivia actúe frente a los retos de la vida civilizada y competitiva.

Es imprescindible evaluar los resultados de aprendizaje; comparar nuestros indicadores con los estandarizados de países vecinos, y proyectar la formación de competencias y habilidades. Es una lástima que contra esta *clave* subsista una tenaz oposición de los sindicatos del área, es penoso que las autoridades gubernamentales conviertan a los actores en clientes políticos, que los padres de familia y hasta los funcionarios de la Iglesia, se obstinen en

resguardar un sistema aparente, sin remoción ni competencia, con precaria formación permanente y resultados paupérrimos; sin valor científico, proyección estratégica ni evaluación. Aunque sí, para guardar las apariencias y satisfacer el ego colectivo falaz, son pletóricas las fiestas folklóricas impúdicas; y abundantes y repetitivos, los rituales institucionales interminables.

La educación debería preservar y proyectar la prosperidad y el crecimiento económico del país; valorar la herencia cultural, lingüística y espiritual, formando la competencia científica y apropiándose de los contenidos de la cultura universal. Se trata de que sea una herramienta de construcción del futuro, forme al hombre del mañana para que denuncie y combata la injusticia y la impunidad, rechace la venalidad; obre contra la destrucción del medio ambiente, milite contra el autoritarismo, defienda el pluralismo y labore a favor de la paz, la igualdad, la solidaridad y el progreso. Todo lo demás es insensatez, o simplemente demagogia que se solaza en la complicidad del silencio.

Respecto de la **problemática de los bosques en Bolivia**, la *clave teórica* axial es combatir el uso irracional, legal e ilegal, de los recursos forestales; que pone a Bolivia en el primer lugar mundial de la tasa de deforestación: 320 m² por habitante al año. El programa de desarrollo sostenible que une el pilar medioambiental y ecológico, con el pilar socio-cultural y el pilar económico, es una opción teórica para beneficio indefinido, respondiendo a las demandas sociales, étnicas y económicas, y preservando para las generaciones venideras, condiciones similares a las del presente.

No es correcto sólo pensar en el momento actual; también hay que prever el futuro de modo inteligente para beneficio colectivo. La voluntad política estratégica debe liderar la construcción de un nuevo Estado con posibilidades de proyección expectable según el bien común sustentable, acudiendo a la ciencia y repudiando los clichés ideológicos que sólo promueven manipulación y apoyo por conveniencia. Es imprescindible entender que los bosques tienen innumerables beneficios potenciales; y que deforestados provocan perjuicios máximos. Frenan la contaminación, el efecto invernadero y el cambio climático; mantienen la biodiversidad, los genes, las especies y los ecosistemas, preservan el agua y el hábitat, y, además, regulan el régimen pluvioso y la provisión de recursos renovables. En cambio, deforestados, no se evita los deslizamientos masivos ni las pendientes reseca; cambia el microclima y se destruye la diversidad biológica y las fuentes de recursos.

Las políticas forestales deben imponer una explotación racional con diversificación productiva, sin clientelismo ni corrupción. Dichas políticas deben oponerse a la inoperancia y el descrédito, exigiendo la reforestación que preserve similares recursos para las próximas diez o veinte generaciones. Explotarlos racionalmente implica usar el potencial económico de los bosques respetando su significado simbólico para los grupos indígenas; integrando la vida natural y social, y enfrentando el enriquecimiento instantáneo que ocasiona pobreza estructural; limitando la acción gubernamental, exigiendo eficiencia y transparencia con una gestión emprendedora de efecto multiplicador. Hay que denunciar la obsecuencia, el cinismo y la demagogia, con credibilidad sustentada en la decencia y la razón.

Preservar los bosques implica formar la conciencia de conservación medioambiental con compromiso colectivo, afirmando la vida y manteniendo la diversidad biológica; retribuyendo lo que el planeta y el medio ecológico dieron a la humanidad hace millones de años.

La clave para diseñar **políticas de seguridad social** es entender que las políticas sociales no son ninguna dádiva paternalista; se trata de estrategias inteligentes para promover la estabilidad, la producción y el desarrollo. Las políticas sociales no se deben administrar como si los recursos fuesen patrimonio de alguien, sin transparencia, eficiencia ni sostenibilidad. Deben ser universales, unitarias, eficientes y con proyección a largo plazo, cuidando los principios de solidaridad, equidad, suficiencia y sostenibilidad. Sin embargo, la experiencia histórica del sistema de reparto en Bolivia vigente hasta 1996, mostró que tales principios no se realizaron plenamente, precipitándose la corrupción, sin que el sistema haya enfrentado eficientemente la pobreza ni la marginalidad.

Sobre la ley 65 de fines de 2010, es difícil creer que un Estado estigmatizado por la venalidad y la discrecionalidad, emplee con transparencia y criterios de justicia, los aportes solidarios. No hay esperanza de que la modernización de procesos, la eficiencia y la celeridad, sean rasgos del nuevo sistema. No obstante, sólo con el tiempo, información estadística y análisis especializados, se podrá evaluar si dicha ley constituyó o no un sistema auspicioso para realizar y proyectar los principios de la seguridad social de una forma mejor al sistema que reemplazó. De cualquier modo, lo más probable es que, independientemente de tal evaluación, no se establecerá responsabilidades ni se aplicará sanciones.

La comparación de Bolivia con Venezuela en lo que concierne a la gestión de gobierno y la plasmación de la gobernanza, me ha permitido explicitar **claves de política gubernamental** evitando una influencia decadente y realizando en Bolivia, de modo soberano, expectable y sostenido, los valores de la gobernanza.

La principal clave teórica para realizar bien la gobernanza es ver la chance política que ofrece la historia para fortalecer las instituciones con calidad democrática, derrotando limpiamente con fuerza social y racional a las tendencias retrógradas; precautelando la construcción del estado de derecho, la libertad política y civil, y la estabilidad; resolviendo las necesidades y expectativas, promoviendo la igualdad y logrando un desarrollo sustentable, integrado y justo. Tal es el fin último del arte y de la ciencia de gobernar. Ahora bien, lo que Venezuela muestra es que su estilo de gobierno no se ha constituido, en absoluto, en un ejemplo digno de imitar para Bolivia.

Si se trata de emular, deberíamos advertir la inconveniencia moral, política y material, de copiar estilos de gobierno de los que se ha denunciado reiterativa y públicamente, que realizaría allanamientos políticos, que habría criminalizado la protesta y la opinión crítica; que conculcaría los derechos humanos, que perseguiría a los disidentes y que encarcelaría a los líderes de la oposición; que manipularía los procesos judiciales contra los presos políticos, que implantaría pruebas falsas; que haría escarnio público de los opositores, que los sometería a tortura, que violaría la inmunidad parlamentaria; y que privaría de los derechos procesales a los encausados negándoles atención médica inclusive.

Y no se trata de descalificar sin más, lo que, por ejemplo, respecto del “estado de derecho” han evaluado en Venezuela, alrededor de una docena de instituciones constituyéndose en fuentes verosímiles. No puede ser ignorado por el gobierno de ese país, que el Banco Mundial lo califique con evaluaciones bajísimas, cada vez peores desde 2007 hasta 2011. Bolivia debería despojarse de los lastres de una influencia dañina para la democracia, criticándose que también en nuestro país, se ha dado recientemente, una notoria carencia de la preeminencia de la ley, la deshonra de la justicia y la dependencia del poder judicial del órgano ejecutivo.

Por lo demás, aunque la gobernanza de Bolivia medida por el Banco Mundial ha puesto a nuestro país en una situación por encima de Venezuela, hasta 2010, ambos países han compartido una tendencia de caída sostenida. No obstante, excepcionalmente, las evaluaciones de 2010 y 2011 son una recuperación de la gobernanza en Bolivia, que el mismo gobierno pudo protagonizar, revirtiendo la tendencia previa alcanzando logros para beneficio colectivo. Dichos logros tendrían que fortalecerse, concibiéndose que el régimen democrático recurre invariablemente, de modo sostenido y auspicioso, a la concertación, el diálogo y la búsqueda de consenso político. Así, es una clave teórica destacar los pequeños avances para sostenerlos y maximizarlos, mostrando que incluso para gobiernos populistas de perfil autoritario y caudillista, si bien debilitan la calidad de las instituciones democráticas, es posible que se reconvengan ante las demandas sociales que les fuerce a que desistan de sus propias pulsiones, tácticas y estrategias; obligándoles a que sean críticos de sus propios errores y falacias.

Finalmente, en el texto nuestro también que no es una prerrogativa exclusiva de los regímenes populistas y caudillistas, impulsar una redistribución de la riqueza atendiendo los requerimientos atingentes de la sociedad. La clave para la participación democrática es demandar que tales políticas se realicen de modo viable, siguiendo ejemplos de integridad, honestidad y realización inteligente. Por el contrario, son las pulsiones hegemónicas y el beneficio exclusivo de facciones, lo que ocasiona detrimento social, y que afecta a la totalidad del país, su población y su futuro.

La clave para **diseñar, implementar y evaluar políticas contrarias a la corrupción** en aras de la transparencia, es la fórmula clásica de “freír un pez gordo” toda vez que sea necesario; y mejor, si los corruptos castigados son beneficiarios del propio partido político. Ahora bien, esto no es posible si la venalidad algorítmica permea la trama gubernamental, deteriorando de modo irreversible, la credibilidad en el sistema político. Si no existe independencia de los poderes del Estado y si la hegemonía destruye el estado de derecho, entonces desaparecen los contrapesos de la administración de la justicia y de la libertad de información. Así, en lugar de una gestión racional y moderna, aparece la *necesidad* para que el régimen deba efectuar una tenaz persecución política, jurídica e ideológica.

Es muy grave que se institucionalice prácticas habituales de torcer las leyes o de generar nuevas para beneficio clientelar, constituir redes extendidas de *cleptocracia* anteponiéndose los intereses particulares de los “amigos”, solazándose en reglas informales que convierten al gobierno en el principal ejecutor de técnicas de lucro, haciendo a la socie-

dad un entramado de actores venales, zalameros y comprables; o, en último caso, objetivos contra quienes se detona los dispositivos de extorsión, calumnia, amedrentamiento y vulneración de sus derechos porque son “enemigos políticos”.

Es deplorable que hoy día, la cultura política prevaleciente valore un *saber infecto* de gobernar, justificando que quien no se enriquece en el poder sea un tonto; que los mejores políticos sean los “aparentes” de los medios con imagen patrimonialista, y que gozar de sus favores estaría en relación directamente proporcional al intercambio de beneficios y a la presión que se pueda ejercer contra ellos. El resultado es un *círculo vicioso* que conduce a la sociedad al deterioro político que sólo genera chances de enriquecimiento para catervas inescrupulosas encaramadas en el poder. *Círculo vicioso* de un sistema cada vez más carcomido, desbordante de desconfianza y que precipita los excesos, el terror, la opacidad y el silencio; extendiéndose prácticas frecuentes de la delincuencia y el crimen.

Lo peor no radica en que aparezcan nuevos ricos beneficiados por el Estado; sino, en la desconfianza generalizada de que el sistema funcione y sea justo. Pese a las repeticiones de la propaganda, prevalece la certidumbre de que el control, la rendición de cuentas, la censura y la sanción legal no significan nada en absoluto; y que los políticos exitosos son los más cínicos e impunes. Así, eternizarse en el poder, apañándose en el caudillismo; reproduciendo y reelaborando normas informales, beneficiándose de ellas, se convierte en una *virtud*. Es la virtud de un escenario anómico donde las obligaciones con el Estado, la falta de respeto de los derechos del *otro*, el rechazo a la convivencia civilizada, y la precipitación de altos grados de virulencia, son expresiones endémicas de un sistema social y político resquebrajado en el que todos se convierten en más o menos, partícipes de la venalidad.

Al presentar las claves del segundo capítulo del libro, mencioné lo referido a **políticas de investigación y desarrollo tecnológico** en Bolivia; no obstante, permítanme remarcar algunos aspectos.

Toda gestión gubernamental debería valorar el alto impacto económico, social e ideológico, de diseñar, desplegar, evaluar, reajustar y proyectar políticas científicas, tecnológicas y de innovación, estables y sostenibles. Así, en Bolivia es una clave, fomentar y regularizar la producción, reconocimiento y beneficio de las patentes; motivar la competencia intelectual como labor de alto perfil y prioridad, y forjar una cultura económica que valore socialmente el conocimiento, la incubación de empresas y la inversión para la innovación. Es imprescindible favorecer políticas de prosperidad, emprendimiento y oportunidad; haciendo de la gobernanza, la educación, la salud y la libertad personal, factores que preserven los principios democráticos como el ejercicio temporal del poder, la redistribución de la riqueza y la acumulación equitativa de capital, en oposición militante a la venalidad.

La comparación de los indicadores en la región muestra que el desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación tiene incidencia innegable en la excelente, muy alta, baja o pésima prosperidad de los países. Así, que Chile lidere los indicadores de economía, emprendimiento, oportunidad, gobernanza, seguridad y protección, debería motivar a imitarlo. Es inteligente y estratégico ver cómo Chile dinamiza la investigación, estimula la competencia intelectual, incrementa el personal y potencial científico, apoya la industria,

diversifica la producción, garantiza la seguridad empresarial, mejora los servicios e innova; además, gestiona el conocimiento con idoneidad profesional y motiva una cultura y ética de trabajo comprometida con el desarrollo. Por su parte, el coeficiente de invención brasilera es digno de emulación por la promoción de capital humano, la educación para la investigación y la inventiva de los investigadores. Que Argentina destaque en su historia por la educación y la salud, es otro ejemplo digno de imitar para Bolivia; visualizando al país vecino como modelo para promover condiciones efectivas de libertad individual y colectiva.

Los logros de los países vecinos muestran a Bolivia los efectos deleznable de incurrir sin límite en la retórica vacua que no critica la tecnología obsolescente, el reciclaje por acondicionamiento ni la desvaloración de la calificación académica y científica. En Bolivia es urgente superar la cultura folklorista y la gestión restringida a las anteojeas de una economía extractiva, sólo exportadora de materias primas. Frente a la retahíla optimista, demagógica y que obnubila los problemas de la cultura política predominante, los gobiernos de turno deberían plantearse con seriedad la necesidad ya no de destacar por los mapas de pobreza, la venalidad endémica ni las tensiones políticas internas, o por las curiosidades culturales.

Es tiempo de que el país produzca lo que requiere, que desarrolle su propia tecnología, que produzca ciencia con validez universal, que su educación forme profesionales y científicos competitivos, y que se constituya en una sociedad de conocimiento donde la innovación, el desarrollo económico y la prosperidad guíen las políticas públicas. En tal sentido, la labor de ciertos investigadores bolivianos en las universidades, que en contextos de escasez de recursos y medios muestran inventiva, vocación científica y compromiso social; es un pequeño pero significativo logro.

Para concluir, debo decir que escribir y publicar mi libro ha representado personalmente, cumplir un deber moral, una obligación que la percibo como mía. La satisfacción de realizar dicho deber moral es, como Kant ha enseñado, una satisfacción en sí misma: categórica e incondicional. En este caso como en otros precedentes, ni las agresiones físicas o psicológicas para provocar miedo a hablar, ni la carencia de reconocimiento, ni el silencio que busca ignorar lo que digo, me detuvieron en la labor de seguir escribiendo porque creo que es mi índole ser un intelectual y un escritor que acomete contra la barbarie en defensa de lo que cree que es justo y verdadero.

Gracias.